

Ejercicios espirituales preparatorios para
CONSAGRACIÓN SOLENE A NUESTRA SEÑORA

según el método del Beato Luis María de Montfort

I - DOCE DÍAS PRELIMINARES - empleado en desprenderse del espíritu del mundo.

ESPÍRITU CREADOR VENI

Oh ven, Espíritu Creador, visita nuestras almas
y llena nuestros corazones con tus dones celestiales.
Eres llamado el Intercesor, del Dios exaltado el don incomparable,
la fuente viva, el fuego, el amor, la unción divina y saludable.
Tú eres el dador de los siete dones, y eres poder en la mano del Padre,
por él prometido a nosotros, por nosotros sus obras proclamadas.
Nuestras mentes se iluminan, los corazones se llenan de amor,
nuestra debilidad alienta, cual eterna fortaleza y protectora.
Nuestro enemigo repelido, y concédenos tu paz;
si por gracia nos guías, el mal dejaremos atrás.
Que conozcamos al Padre y al Hijo, Salvador a través de ti.
Que procedes de su amor, haznos siempre firmes para creer.
Amén.

EN. Envía tu Espíritu, y todo será creado.

r Y renovaréis la faz de la tierra.

ORAMOS - Oh Dios, que en este día instruiste los corazones de tus fieles con la luz de Espíritu Santo; concédenos que en el mismo Espíritu sepamos lo que es justo y disfrutemos siempre tus consuelos. Por Cristo nuestro Señor.

r Amén.

AVE, MARÍ STELLA

Ave, Estrella del mar, Hermosa Madre de Dios,
Siempre Virgen, feliz entrada desde la morada celestial.
Oh tú que escuchaste el saludo de la boca del ángel;
Danos paz y quietud; y el nombre de Eva cambia.
Se desatan las detenciones de los imputados.
Y a nosotros ciegos nos ilumina; de todo lo que nos duele
Libéranos, el bien nos gana.

Demuestra que eres Madre, haciendo tuyas las oraciones de la gente
Escucha a quien, naciendo por nosotros, quiso ser tu Hijo.
Oh Virgen engañosa, toda llena de ternura, extinguidos nuestros pecados,
Danos pureza y mansedumbre, danos una vida pura, ponnos en vida segura,
Para que podamos disfrutar de Jesús, y siempre regocijarnos.
A Dios Padre adoramos; también a Jesucristo.
y al Espíritu Santo; les dimos a los tres un elogio. Amén.

II - PRIMERA SEMANA - empleado en adquirir el conocimiento de uno mismo **LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO**

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Divino Espíritu Santo, escúchanos.
Espíritu Paráclito, respóndenos.
Dios Padre del cielo,
ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,
Espíritu de la verdad,
espíritu de sabiduría,
espíritu de inteligencia,
espíritu de fortaleza,
Espíritu de piedad,
Espíritu de buen consejo,
espíritu de ciencia,
Espíritu de santo temor,
espíritu de caridad,
espíritu de alegría,
espíritu de paz,
espíritu de virtudes,
Espíritu de toda gracia,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Purificador de nuestras almas,
Santificador y guía de la Iglesia Católica,
Distribuidor de dones celestiales,
Conocedor de los pensamientos y las intenciones del corazón,
Dulzura de los que comienzan a servirte,
corona de los perfectos,
alegría de los ángeles,
Luz de los Patriarcas,
Inspiración de los profetas,
Palabra y sabiduría de los apóstoles,
victoria de los mártires,
ciencia de los confesores,
Pureza de las vírgenes,
Unción de todos los santos,
Sé propicio para con nosotros, perdónanos, Señor.
Sé amable con nosotros, respóndenos, Señor.
De todo pecado,
líbranos, Señor.
De todas las tentaciones y asechanzas del diablo,
De toda presunción y desesperación,
Del ataque a la verdad conocida,
De la envidia de la gracia fraterna,
De toda obstinación e impenitencia,
De toda la negligencia y el letargo de la mente,
De toda impureza de mente y cuerpo,
De todas las herejías y errores,
De todo espíritu maligno,
Del mal y de la muerte eterna,
Por tu eterna descendencia del Padre y del Hijo,
Por el milagroso consuelo del Hijo de Dios,
Por tu descendencia en Jesucristo bautizado,
Por tu santa aparición en la transfiguración del Señor,

Por tu venida sobre los discípulos del Señor,
En el día del juicio,
Aunque pecadores, os rogamos,
escúchanos, Señor.
Para que nos perdones,
Que te dignes vivificar y santificar a todos los miembros de la Iglesia,
Que te dignes concedernos el don de la verdadera piedad, la devoción y la oración.
Que te dignes inspirarnos sinceros afectos de misericordia y caridad,
Que te dignes crear en nosotros un espíritu nuevo y un corazón puro,
Que te dignes concedernos la verdadera paz y tranquilidad de corazón,
Que te dignes hacernos dignos y fuertes, para soportar la persecución por causa de la
justicia,
Que te dignaras confirmarnos en tu gracia,
Que te dignaras recibimos entre tus elegidos,
Que te dignes escucharnos, Espíritu de Dios,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, envíanos el Espíritu Santo.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, envíanos el Espíritu prometido del
Padre.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos el buen Espíritu.
Espíritu Santo, escúchanos.
Espíritu Consolador, atiéndenos.
EN. Envía tu Espíritu y todo será creado.
R. Y renovaréis la faz de la tierra.

Dejanos rezar - Dios, que instruiste el corazón de tus fieles con la luz del Espíritu
Santo, concédenos que en el mismo Espíritu sepamos lo que es justo y siempre
disfrutemos de tu consuelos Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PEQUEÑO DE NUESTRA SEÑORA

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, escúchanos.
Jesucristo, respóndenos.
Dios Padre del cielo,
ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,
Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santísima Virgen de las Vírgenes,
Madre de Jesucristo,
Madre de la gracia divina,
madre pura,
castísima madre,
madre inmaculada,
madre intacta,
amable madre,
admirable madre,
Madre de los buenos consejos,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Venerable Virgen,
virgen digna de alabanza,
virgen poderosa,
virgen benigna,
virgen fiel,
espejo de justicia,
asiento de la sabiduría,
causa de nuestra alegría,
vaso espiritual,
florero de honor,
Distinguido vaso de devoción,
rosa mística,
torre de david,
Torre de marfil,
casa dorada,

Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
salud de los enfermos,
refugio de los pecadores,
Consolador de los afligidos,
ayuda cristiana,
reina de los ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los confesores,
reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina del Santo Rosario,
reina de la paz,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

EN. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

r Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Dejanos rezar - Señor Dios, te suplicamos que concedas a tus siervos obtener perpetua salud del alma y del cuerpo; y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, liberémonos de la tristeza presente y disfrutemos del gozo eterno.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

III - SEGUNDA SEMANA - empleado en adquirir el conocimiento de la Santísima Virgen

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

(arriba).

Ave, Maris Stella

(arriba).

Un rosario o al menos un rosario

(ver más abajo el método para recitar fructíferamente el santo rosario).

IV - TERCERA SEMANA - empleado en adquirir el conocimiento de Jesucristo

(A orar)

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

(A orar)

Ave, Maris Stella..

Oración de San Agustín

"Tú eres, oh Jesús, el Cristo, mi santo Padre, mi Dios misericordioso, mi infinitamente grande; Tú eres mi buen pastor, mi único maestro, mi amable ayudador, mi buen maravillosamente hermosa amada, mi pan vivo, mi eterno sacerdote, mi guía para patria, mi verdadera luz, mi santa dulzura, mi recto camino, mi sabiduría,

preclara, mi pura sencillez, mi paz y concordia; eres, después de todo, toda mía salvaguarda, mi preciosa herencia, mi eterna salvación...

Oh Jesucristo, amado Señor, por qué en toda mi vida he amado, por qué he deseado a otro cualquier cosa menos tu? ¿Dónde estaba yo cuando no estaba pensando en ti? ¡Oh! que por lo menos el a partir de este momento, mi corazón sólo te desea y arde por ti, ¡Señor Jesús!

Deseos de mi alma, corre, que tanto has retrasado; apresúrate al fin al que aspiraciones; busca en verdad al que buscas. Oh Jesús, anatema es cualquiera que no amar. Deja que el que no te ama se llene de amargura. Oh dulce Jesús, sé el amor, el delicias, la admiración de todo corazón dignamente consagrado a tu gloria. Dios de mi corazón y mi parte, Jesucristo, que mi corazón desfallezca en ti, y seas incluso mi vida.

Que la brasa ardiente de tu amor se encienda en mi alma y se convierta en fuego. todo divino, ardiendo para siempre en el altar de mi corazón; que inflama lo más profundo de mi sé, y quema el centro de mi alma; para que el día de mi muerte me presente ante de ti, enteramente consumido en tu amor... Amén".

LADAINO DE SS. NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, escúchanos.

Jesús, respóndenos.

Dios Padre del cielo,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,
Jesús, Hijo del Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, pureza de luz eterna,
Jesús, Rey de gloria,
Jesús, Sol de Justicia,
Jesús, Hijo de la Virgen María,
precioso Jesús,
Admirable Jesús,
Jesus, Deus forte,
Jesus, Pai do futuro século,
Jesús, Ángel del gran consejo,
Jesús poderoso,
paciente Jesús,
Jesús muy obediente,
Jesús, manso y humilde de corazón,
Jesús, amante de la castidad,
Jesús, nuestro amante,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de virtudes,
Jesús, cuidador de las almas,
Jesús, nuestro Dios,
Jesús, nuestro refugio,
Jesús, Padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, Buen Pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
Jesús, nuestro camino y nuestra vida,
Jesús, alegría de los ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,
Jesús, Maestro de los Apóstoles,
Jesús, Doctor de los evangelistas,
Jesús, fortaleza de los mártires,
.Jesús, luz de los confesores,
Jesús, pureza de las vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos,
Sé propicio para con nosotros; perdónanos, Jesús.
Sé propicio para con nosotros; escúchanos, Jesús.
De todo mal,
líbranos, Jesús.
De todo pecado,
de tu ira,
De las asechanzas del diablo,
Del espíritu de impureza,
De la muerte eterna,
Del desprecio de tus inspiraciones,
Por el misterio de tu santa encarnación,
Por tu natividad,
por tu infancia,
por tu santísima vida,
Por tus obras,
Para el. tu agonía y pasión,
Por tu cruz y desamparo,
por tus problemas,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu resurrección,
Por tu ascensión,
Para su institución de SS. Eucaristía,
por tus alegrías,
para tu gloria,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Jesús.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Jesús.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, escúchanos.

Jesús, respóndenos.

Dejanos rezar - Señor Jesucristo, que dijiste: pide y recibirás; Busca y encontraras; golpear y abierto a ti, te imploramos que nos concedas a quienes te lo pedimos, la sentimientos afectuosos de tu divino amor, para que te amemos con todo nuestro corazón y que este amor trascienda a través de nuestras acciones, sin que dejemos de amarte.

Permítenos tener siempre, Señor, un igual temor y amor por Tu santo nombre; entonces Tú no dejas de gobernar a los que Tú estableces en la firmeza de Tu amor. tu que vives y reina por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍAS AL SANTO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, respóndenos.

Dios Padre del cielo,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,

Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús, sustancialmente unido a la Palabra de Dios,

Corazón de Jesús, de infinita majestad,

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,

Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y de amor,

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,

Corazón de Jesús, en el cual están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento,

Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en quien el Padre tiene complacencia,
Corazón de Jesús, cuya plenitud todos compartimos,
Corazón de Jesús, anhelo de los cerros eternos,
Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de reproches,
Corazón de Jesús, turbado por nuestros delitos,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, atravesado por la lanza,
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, nuestra paz y reconciliación,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti expiran,
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
EN. Jesús, manso y humilde de corazón.

r Haz nuestro corazón semejante al tuyo. Amén.

CONSAGRACIÓN DE TI MISMO

A Jesucristo, Sabiduría Encarnada, por manos de María

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! Oh amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y hombre verdadero, hijo unigénito del Padre eterno, y de la siempre virgen María, te adoro profundamente en el seno y esplendores de vuestro Padre por la eternidad, y en el seno Virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el momento de vuestra encarnación.

Os doy gracias por haberos despojado, tomando la forma de esclavos, para librarme del cruel cautiverio del diablo.

Te alabo y te glorifico por haber querido someterte a María, tu Santísima Madre, en todo, a fin de llegar a ser por medio de ella Tu fiel esclavo. Pero, ¡ay, criatura! ingrata e infiel! No he cumplido las promesas que os hice solemnemente en el Bautismo. no

cumplió con mis obligaciones; No merezco ser llamado hijo tuyo ni esclavo tuyo, y como No hay nada en mí que no hayas merecido repugnancia e ira, no me atrevo a acercarme por mí mismo de Vuestra santísima y augustísima majestad.

Es por esto que recorro a la intercesión de Tu Santísima Madre, que me diste por mediadora contigo, y es por este medio que espero obtener de Ti la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y retención de la sabiduría.

Salve, pues, oh María Inmaculada, tabernáculo viviente de la Divinidad, donde la Sabiduría eterna oculto quiere ser adorado por los ángeles y los hombres!

Salve, oh Reina del cielo y de la tierra, a cuyo imperio está sujeto todo lo que está debajo de ti. ¡Dios!

¡Salve, oh refugio seguro de los pecadores, cuya misericordia a nadie le falta! respondí el deseo que tengo de la Sabiduría divina, y recibo, para esto, los votos y las ofrendas, presentado por mi bajeza.

Yo, N..., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy, en tus manos, los votos del bautismo.

Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría Encarnada, para seguirte llevando mi cruz, en todos los días de mi vida. Y para serle más fiel de lo que lo he sido hasta ahora, te escojo en este día,

Oh María Santísima, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y mi Señora. Te entrego y te consagro, como esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interior y exterior, e incluso el valor de mis buenas obras pasadas, presentes y futuras, dejándote el pleno y total derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestra voluntad, para mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibe, oh Virgen benignísima, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en unión y en honor a la sumisión que la Sabiduría Eterna quiso tener a vuestra maternidad; en homenaje al poder que ambos tenéis sobre este gusanito y miserable pecador; en acción de gracias por los privilegios con que la Santísima Trinidad os ha favorecido.

Protesto que quiero en adelante, como vuestro verdadero esclavo, buscar vuestro honor y obedecerte en todo.

Oh Madre admirable, preséntame a tu amado Hijo, como un esclavo perpetuo, para que, habiéndome redimido por amor a vosotros, también me reciba favorablemente por amor a vosotros.

Oh Madre de Misericordia, concédeme la gracia de obtener la verdadera Sabiduría de Dios, y ponerme, para este propósito, en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, guías, sostienes y proteges como a tus hijos y esclavos.

Oh Virgen fiel, hazme en todo punto tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que llegue un día, a través de tu intercesión y tu ejemplo, hasta la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en el cielo.

Que así sea.

EL SANTO ROSARIO

Método para rezar el Santo Rosario con frutos, según el Beato Luis María

Me uno a todos los santos que están en el cielo, a todos los justos que están en la tierra, todas las almas fieles que están en este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, para alabar digno de tu santa Madre, y de alabarte en ella y por ella. renuncio a todo distracciones que me vienen durante este Rosario, que quiero rezar con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida.

Te ofrecemos, Santísima Trinidad, este Credo, para honrar todos los misterios de nuestra fe; este padrenuestro y estas tres avemarías, para honrar la unidad de vuestra esencia y la trinidad de vuestras personas. Te pedimos una fe viva, una esperanza firme y una caridad ardiente.

Creo, Padre Nuestro, tres Avemarías, Gloria.

Misterios gozosos

I Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera década, en honor a tu encarnación en el seno de María; y te pedimos, por este misterio y por su intercesión, una profunda humildad. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la Encarnación, descendí a nuestras almas. Que así sea.

II Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena, en honor de la visitación de tu Santa Madre a su prima Santa Isabel y la santificación de San Juan Bautista; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de vuestra Santísima Madre, la caridad hacia nuestros próximo. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la visitación, descendí a nuestras almas. Que así sea.

III Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena, en honor a tu nacimiento en el Establo de Belén; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Madre santísimo, desprendimiento de los bienes terrenales, desprecio de las riquezas y amor a la pobreza. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio del nacimiento de Jesús, desciende a nuestras almas. Que así sea.

IV Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena, en honor a tu presentación en el templo, y de la purificación de María; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, una gran pureza de cuerpo y alma. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la purificación, desciende a nuestras almas. Que así sea.

V Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena, en honor a tu reencuentro con María; y te pedimos, por este misterio y por su intercesión, la verdadera sabiduría. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio del reencuentro de Jesús, desciende a nuestras almas. Que así sea.

Misterios dolorosos

VI Te ofrecemos, Señor Jesús, esta sexta decena, en honor a tu agonía mortal en Jardín de los Olivos; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Madre Santísima, la contrición de nuestros pecados. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la agonía de Jesús, desciende a nuestras almas. Que así sea.

VII Te ofrecemos, Señor Jesús, esta séptima decena, en honor a tu cruento flagelación; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, que mortificación de nuestros sentidos. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la flagelación de Jesús, desciende a nuestras almas. Que así sea.

VIII Te ofrecemos, Señor Jesús, esta octava decena, en honor a tu coronación de espinas; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, desprecio del mundo. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la coronación de espinas, descendí a nuestras almas. Que así sea.

IX Te ofrecemos, Señor Jesús, esta novena decena, en honor a la carga de la cruz; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, paciencia en todas nuestras cruces. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de llevar la cruz, descendí a nuestras almas. Que así sea.

X Te ofrecemos, Señor Jesús, esta décima década, en honor a tu crucifixión y muerte ignominiosa en el Calvario; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de almas del purgatorio. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la crucifixión de Jesús, desciende a nuestras almas. Que así sea.

Misterios gloriosos

XI Te ofrecemos, Señor Jesús, esta undécima decena, en honor a tu resurrección glorioso; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, amor de Dios y fervor en vuestro servicio. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la resurrección, desciende a nuestras almas. Que así sea.

XII Te ofrecemos, Señor Jesús, esta duodécima década, en honor a tu triunfante elevar; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, un deseo ardiente por el cielo, nuestra patria querida. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la ascensión, descendí a nuestras almas. Que así sea.

XIII Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimotercera decena, en honor al misterio de Pentecostés; y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la venida del Espíritu Santo a nuestras almas. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de Pentecostés, desciende a nuestras almas. Que así sea.

XIV Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimocuarta decena, en honor de la resurrección y la ascensión triunfal de vuestra Madre al cielo; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, una tierna devoción a tan buena Madre. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la Asunción, desciende a nuestras almas. Que así sea.

XV Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimoquinta decena, en honor a la coronación gloria de vuestra santísima Madre del cielo; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, perseverancia en la gracia y la corona de gloria. Que así sea.

Padrenuestro, diez Avemarías, Gloria.

Gracias al misterio de la gloriosa coronación de María, desciende a nuestras almas. Que así sea.

Te saludo, María, Hija amada del Padre Eterno, Madre Admirable del Hijo, fieles del Espíritu Santo, templo augusto de la Santísima Trinidad;

Te saludo, Soberana Princesa, a quien todo está sujeto en el cielo y en la tierra;

Te saludo, seguro refugio de los pecadores, nuestra Señora de la misericordia, que nunca repeliste a cualquiera pecador como soy, me postro a tus pies y te pido que me obtengas de Jesús, tu amado.

Hijo, contrición y perdón de todos mis pecados, y sabiduría divina.

Me consagro enteramente a ti, con todo lo que tengo.

Te tomo hoy por mi Madre y Señora.

Trátame, pues, como al menor de tus hijos y al más obediente de tus esclavos.

Escucha, Princesa mía, escucha los suspiros de un corazón que quiere amarte y servirte. usted fielmente.

Que nadie diga que, entre todos los que recurrieron a ti, soy el primer desamparado.

Oh esperanza mía, oh vida mía, oh mi fiel e inmaculada Virgen María, defiéndeme, aliméntame, escúchame, instrúyeme, sálvame. Que así sea.

CORONA PEQUEÑA DE SS. VIRGEN

EN. Concédeme alabarte, Virgen Santa.

r Dame coraje contra tus enemigos.

Creo en Dios.

I - Padre Nuestro. Avemaría.

Bendita eres, Virgen María, que llevaste en tu vientre al Señor, Creador de mundo; diste a luz al que te formó, y eres virgen perpetua.

R. Alégrate, Virgen María.

V. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Oh santa e inmaculada virginidad, no sé con qué alabanzas podré exaltarte; para quien los cielos no pueden contener, lo llevaste en tu seno.

R. Alégrate, Virgen María.

V. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Eres toda hermosa, Virgen María, y no hay mancha en ti.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Tienes, oh Virgen Santísima, tantos privilegios como estrellas hay en el cielo.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Gloria al Padre.

II - Padre Nuestro. Avemaría.

Gloria a ti, Emperatriz del cielo; condúcenos contigo a las alegrías del paraíso.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, tesorera de las gracias del Señor; danos parte de tu tesoro.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, mediadora entre Dios y los hombres, concédenos el Todopoderoso.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, que aplastas las herejías y al demonio: sé nuestro amable guía.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Gloria al Padre.

III - Padre Nuestro. Avemaría.

Gloria a ti, refugio de los pecadores: intercede por nosotros ante el Señor.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, Madre de los huérfanos; haz que el Padre todopoderoso nos sea favorable.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, alegría de los justos; condúcenos contigo a los gozos del cielo.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, nuestro ayudante más útil en la vida y en la muerte; llévanos contigo al reino de los cielos.

V. Alégrate, Virgen María.

R. Alégrate mil veces.

Gloria al Padre.

Dejanos rezar.

Salve, María, Hija de Dios Padre.

Salve, María, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo.

Ave María, Templo de la Santísima Trinidad.

Ave María, Señora mía, amada mía, amada mía, Reina de mi corazón, Madre, Vida, dulzura y esperanza mi amadísima, mi corazón y mi alma.

Soy todo tuyo, y todo lo que tengo es tuyo, oh Virgen, bendita sobre todo.

Esté, pues, vuestra alma en mí, para engrandecer al Señor; sea en mi tuyo espíritu, para regocijarse en Dios.

Ponte, oh Virgen fiel, como un sello sobre mi corazón, para que, en ti y por ti, Me encontré fiel a Dios.

Concédeme, oh Madre de Misericordia, que me encuentre entre los que amas, enseña, guiar, sostener y proteger como niños. Hazme, por tu amor, despreciar todo consuelos terrenales y aspirar sólo a los celestiales; hasta que, para gloria del Padre, Jesucristo,

tu Hijo, sé formado en mí por el Espíritu Santo, tu Esposo más fiel, y por ti, su esposa más fiel. Que así sea.

SUB TUUM

Acudimos a tu protección, santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas en nuestras necesidades; mas líbranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita.

ORACIÓN A JESÚS QUE VIVE EN MARÍA

Oh Jesús que vives en María,
ven y habita en tus siervos,
en el espíritu de Su Santidad,
en la plenitud de tu fuerza,
en la perfección de tus caminos,
en la verdad de tus virtudes,
en la comunión de tus misterios,
gobierna sobre todo poder enemigo,
en tu Espíritu para la gloria del Padre. Amén.

ORACIÓN A JESÚS

Mi amado Jesús, permíteme que me dirija a ti, para testimoniarte el reconocimiento por la gracia que me has dado por tu santa Madre para la devoción de la esclavitud, ser mi abogado con vuestra majestad y el complemento universal de mi gran miseria ¡Ay de mí, Señor, que soy tan miserable que sin esta buena Madre estaría infaliblemente perdido. Sí, en todo María es necesaria para mí con vosotros: necesaria, para aplacaros en vuestro justo enojo, ya que os he ofendido tanto, cada día; necesario, para detener los castigos eternos de tu Justicia, que merezco; necesario, mirarte, para hablaros, preguntaros, propiciaros y agradaros; necesario, para salvar mi alma y la de los demás; necesario, en una palabra, hacer siempre tu santa voluntad y busca en todo tu mayor gloria.

¡Oh! si pudiera publicar por todo el universo esta misericordia que me has mostrado; me caigo mundo sabía que sin María yo ya estaría condenado; si pudiera dar obras dignas gracias por tan gran beneficio.

María está en mí, haec facta est mihi. ¡Oh! ¡Qué tesoro! ¡Qué consuelo! Y después de eso, ¿No me entregaría todo a ella? ¡Oh! ¡Qué ingratitud, mi querido Salvador! antes de morir de ¡qué desgracia! Prefiero morir que vivir sin ser todo de María.

Mil y mil veces lo tomé por todo mi bien, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, y tantas veces me entregué a ella. Pero, buen Jesús mío, si no lo he hecho ya según tus deseos, lo hago ahora como tú quieres que lo haga.

Si ves algo en mi alma y cuerpo que no sea de este augusta Princesa, te pido que me lo saques y lo tires, porque todo lo que no es de María es indigno de ti. Oh Espíritu Santo, concédeme todas estas gracias; y plantar, rociar y cultivar en mi alma la hermosa María, que es el verdadero árbol de la vida, para que crezca, florezca y dé fruto de vida en abundancia.

Oh Espíritu Santo, dame una gran devoción y una gran predilección por tu Esposa divina, gran sostén en el vientre de su madre y recurso continuo en su misericordia, para que forméis en mí a Jesucristo, viviente, grande y poderoso, en la plenitud de tu edad perfecta. Que así sea.

Oración a María, por sus fieles esclavos

Salve, María, Hija amada del Padre Eterno; salve, María, Madre admirable del Hijo; Avemaría,

Esposa fidelísima del Espíritu Santo; salve, María, Madre mía querida, Señora mía preciosa y poderoso soberano; ¡Salve, mi alegría, mi gloria, mi corazón y mi alma!

Tú eres mío enteramente en misericordia, y yo te pertenezco enteramente en justicia; Pero no tú pertenezco bastante todavía; otra vez me entrego enteramente a ti como un esclavo perpetua, sin nada reservado para mí ni para nadie más.

Si ves algo en mí que no te pertenece, te ruego que lo quites ahora, y para hacerte la Dueña absoluta de todo lo que poseo; destruir y desarraigar y aniquilar todo lo que desagrada a Dios; y para plantar todo y promover y operar todo lo que complacer.

Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; que tu profunda humildad toma el lugar de mi orgullo; que tu sublime contemplación sostiene las distracciones de mi imaginación errante; que tu mirada continua de Dios llene mi memoria de tu presencia; que el fuego de vuestro corazón se expanda y encienda la tibieza y la frialdad de mi; que tus virtudes reemplacen mis pecados; que tus méritos sean los míos adorno y complemento ante Dios.

Por último, Madre muy querida y amadísima, procura, si es posible, que no tenga otro espíritu si no la tuya, conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tiene otra alma sino tuya, para alabar y glorificar al Señor; que no tiene otro corazón sino el tuyo, amar a Dios con un amor puro y ardiente como tú.

No os pido visiones ni revelaciones ni alegrías ni placeres, ni siquiera espirituales. Y tu privilegio de ver con claridad, sin tinieblas; disfruta plenamente, sin amargura; triunfo gloriosamente a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin ninguna humillación; maestro absolutamente sobre ángeles, hombres y demonios, sin resistencia, y finalmente disponer de todos los bienes de Dios, sin restricción alguna.

He aquí, divina María, la gran parte que el Señor te ha dado y que no te será quitada; y este yo deleita grandemente. Por mi parte, nada quiero en esta tierra sino lo que tuviste, el saber: creer puramente, sin gozar ni ver nada; sufrir alegremente sin consuelo de criaturas; morir continuamente a mí mismo, sin relajación; y trabajo resueltamente, hasta la muerte, por ti, sin ningún interés, como el más vil de los esclavos.

La única gracia que os pido, por pura misericordia, es que cada día y momento de mi vida, digo Amén tres veces: Así sea con todo lo que hiciste en la tierra, mientras vivías en él. Así sea con todo lo que ahora haces en el cielo. Así sea, a todo lo que trabajas en mi alma, para que sólo tú estés allí para glorificar plenamente a Jesús en yo, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea.

MAGNÍFICAT

Mi alma engrandece al Señor
y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador;
porque ha visto la bajeza de su sierva,
desde ahora en adelante las generaciones me llamarán bienaventurada.
El Todopoderoso ha hecho maravillas por mí
y Santo es su nombre!
Tu amor, de generación en generación,
alcanza a todos los que lo respetan;
demostró la fuerza de su brazo,
esparció a los soberbios;
derribó a los poderosos de sus tronos
y los humildes exaltados;
Llenó de bienes a los hambrientos,
y despidió a los ricos sin nada.
Dio la bienvenida a Israel, su siervo,
fiel a tu amor,
como había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y de sus hijos para siempre.
Damos Gloria a Dios Padre Todopoderoso
y a su Hijo, Jesucristo nuestro Señor, †
y al Espíritu que habita en nuestro seno,
durante siglos de siglos. Amén.